

# La terapia y la otredad: reflexiones filosóficas sobre la práctica psicoterapéutica

Victoria Tenreiro Rodríguez y Adolfo García de Sola. Universidad Católica de Valencia y Servicio Andaluz de Salud  
Recibido 09/01/2022

## Resumen

Presentamos una serie de reflexiones sobre los compromisos del o de la terapeuta en las situaciones sociales generadas en el encuadre específico de los Grupos de Intervención sobre los Estados de Conciencia (GIEC).

En el desarrollo de los GIEC se crea una cultura que actuará como herramienta terapéutica, y a la que la persona que ejerce como terapeuta debe estar atenta para que no se convierta en *cultura enraizada* que lleve a sus miembros a convertirse en *lo que deben ser*. Lo importante es que dicha cultura mantenga una apertura a la posibilidad de explorar lugares disociados, tanto a nivel personal como social. En consecuencia, tal terapeuta se compromete con una manera concreta de entender las relaciones sociales desde la diversidad, apoyada por su conducta colaborativa y de apertura hacia la libertad propia y de quienes le rodean. Ese compromiso es posible interpretarlo como una posición ideológica básica que permitirá el desarrollo adecuado de los grupos. Sin embargo, nos preguntamos si sería posible interpretarla también como una postura ética. Para ello, nos basamos en el planteamiento de Emmanuel Levinas sobre la otredad, y desarrollamos sus implicaciones, beneficios y riesgos dentro del proceso de la terapia grupal.

**Palabras clave:** otredad, psicoterapia de grupo, vulnerabilidad, cultura.

## Abstract

### Therapy and Otherness: Philosophical Reflections about The Psychotherapeutic Practice

We present some reflections on the engagements of the therapist in the social situations involved in the specific setting of Groups of Intervention over the States of Consciousness (GISC). In the development of GISC, a kind of culture is created that will act as a therapeutic tool, and to which the therapist must be careful that it does not become a *rooted culture* that leads its members to perform as *the way they are supposed to be*. The most important thing is that *the group culture* should maintain an openness to the possibility of exploring dissociated places, both on a personal and social level. Consequently, such a therapist is committed to a specific way of understanding social relations from the perspective of diversity, supported by a collaborative behavior and receptiveness to the freedom of oneself and those around. This commitment can be interpreted as a basic ideological position that will allow the proper development of groups. However, we wonder if it would be possible to interpret it as an ethical position as well. To do this, we rely on Emmanuel Levinas' approach to 'the Other', and develop its implications, benefits, and risks within the group therapy process.

**Key words:** Otherness, Group Psychotherapy, Vulnerability, Culture.



## La terapia y la otredad: reflexiones filosóficas sobre la práctica psicoterapéutica

**Victoria Tenreiro Rodríguez y Adolfo García de Sola.** Universidad Católica de Valencia y Servicio Andaluz de Salud

Recibido 09/01/2022

A continuación presentamos el diálogo entre una filósofa y un psicólogo clínico. Así empezó realmente, como se explica a continuación, y así seguirá al menos durante unos años. El autor y la autora han encontrado en esta dinámica una vía de enriquecimiento mutuo de las disciplinas en las que se mueven y una forma de aumentar su impacto en la práctica clínica y filosófica, que realmente lo que pretenden es ser métodos para profundizar en la comprensión de la propia vida y la de quienes nos rodean, permitiéndonos identificar las posibilidades con las que podemos contar. Comencemos.

### § 1. Filosofía y psicología: historia de un encuentro

*La autora.* Hace unos años, Adolfo y yo nos encontramos en un evento de filosofía sobre las concepciones de lo real, en Salamanca. Él presentaba una ponencia sobre el proceso psicoterapéutico y su relación con la realidad personal, y yo sobre mis primeras aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Levinas desde la perspectiva del diálogo con el Otro (Tenreiro, 2014). En medio de los espacios informales de tal evento tuvimos la oportunidad de intuir intereses comunes y una curiosidad mutua por entender lo que cada uno estaba haciendo dentro de su ámbito profesional.

Fundamentalmente, diría que nuestro interés común tenía que ver con el potencial humanizador de la otredad. Dicho en otras palabras, teníamos interés en el valor humano de lo que acontece cuando una persona está pre-dispuesta a cuestionarse sobre lo que significa atender a otra en su distinción, en aquello que la hace inesperada y hasta cierto punto indescifrable.

## § 2. Punto de partida

Para ilustrar lo que ocurre cuando una persona está abierta a otra en su distinción, Adolfo comparte con nosotros una escena inspirada en los que ha denominado Grupos de Intervención sobre los Estados de Conciencia o Grupos IEC.

*El autor.* Los Grupos IEC son un tipo de encuadre con el que estamos trabajando desde 2011 en la Unidad de Gestión Clínica de Salud Mental, del Área de Gestión Sanitaria Sur de Sevilla, perteneciente al Servicio Andaluz de Salud. En estos grupos se influye discretamente sobre los estados de conciencia de quienes participan en ellos, incluidos los y las terapeutas. A lo largo de estos años, el trabajo predominante se ha centrado en personas que sufren psicosis, aunque se aplica también a otros tipos de dolencias mentales. En los Grupos IEC se pueden presenciar escenas como la siguiente:

En el escenario vemos una sala vacía y en cierta penumbra. Al fondo, una ventana. Encontramos algunas sillas desordenadas, dos sillones cómodos, una mesa. Sobre ella, un instrumento musical.

*(Por la izquierda empiezan a entrar algunas personas que miran a un lado y a otro sin saber qué hacer. LILIANA mueve una silla y se sienta en ella.)*

LILIANA.—Sentaos donde queráis; esto es así.

*(La miran, pero no se atreven a hacer. Llega en ese momento TERAPEUTA y saluda.)*

TERAPEUTA.—Buenos días. ¿Qué tal? Poneos donde queráis. Podéis sentaros, quedaros de pie, caminar, abrir los ojos, cerrarlos... Incluso si alguien quiere tumbarse en el suelo, que lo haga. Cuanto más cómodos o cómodas os sintáis, mucho mejor. Algunas personas, como Liliana, ya conocéis los grupos, otras estáis aquí por primera vez... Hablad de lo que queráis, lo que os salga, cuanto más espontáneamente, mejor. Solamente hay que tener en cuenta una regla, que

cuando alguien intervenga, se espere a que acabe de decir o de hacer lo que sea antes de que participe otra persona.

(GILBERTO, normalmente de risa exagerada, va descansando su gesto conforme transcurre la sesión. LUISA, conocida como La Cantante de Ópera, afloja su grito agudo... TADEO se sienta en el suelo y después se ríe, algo turbado. Alguien enciende la luz y TERAPEUTA, suavemente, la vuelve a apagar.)

TERAPEUTA.—Es mejor así, más tranquilo...

ALEJANDRO.— Es que me agobia la oscuridad.

TERAPEUTA.—¿A los demás también os pasa? (*Parece que a nadie más. Dirigiéndose a ALEJANDRO.*) Puedes ponerte al lado de la ventana, que hay un poco más de luz.

(ALEJANDRO cambia de lugar. Mientras tanto, se ha ido formando una conversación donde se tocan diversos temas, aparecen situaciones de humor, alguien empieza a cantar despertando recuerdos entrañables en otro... En este ambiente se desenvuelven diferentes hilos de trabajo que TERAPEUTA subraya, gestiona, dirige, deja estar... Cuarenta y cinco minutos después, TERAPEUTA anuncia que la sesión ha terminado y que continuarán el próximo día. Van saliendo de la escena. LILIANA da las gracias a TERAPEUTA. ALEJANDRO sale charlando con GILBERTO. TERAPEUTA y ANTONIO quedan los últimos.)

ANTONIO.—Me ha gustado.

TERAPEUTA.—Sí, ha sido interesante, curioso... ¿Viste lo que dijo Florentina? (*Lo señala estratégicamente. Busca subrayárselo a ANTONIO.*)

ANTONIO.—Pues sí. Nunca me lo hubiera esperado de ella.

TERAPEUTA.—Sí, nunca pensé que pudiera hablar de tal tema con esa tranquilidad, con esa distancia... con esa objetividad.

ANTONIO.—A mí me pasó el otro día, Terapeuta, y me quedé muy a gusto...

¿Qué puede llamarnos la atención de la escena que acabamos de describir? ¿A qué ideas se recurre?

Entras a un lugar ligeramente desestructurado, ligeramente desdibujado. Liliana parte de su cultura sobre los grupos, tiene ya una experiencia vivencial. Desde ahí, presenta a las demás personas una línea básica de actuación *adecuada*. Les dice: estad donde queráis. Elegid. Terapeuta amplía la información y llama explícitamente a la libertad de movimientos y de palabra, y subraya la importancia de buscar *siempre* un grado más de comodidad personal, convirtiendo esto en una de las instrucciones principales de funcionamiento del grupo. Al promover tales comportamientos, empiezan a mostrarse conductas menos estereotipadas, expresiones diferentes de las habituales en las personas que conforman el grupo. El humor suele presentarse con bastante asiduidad.

Por otra parte, se mantiene un encuadre de espacio y tiempo, y la figura de alguien que ejerce como terapeuta y que marca las reglas de dicho encuadre (García de Sola, 2018). La pauta de mantener un turno de palabra, una alternancia que permita que puedan escucharse mutuamente, es esencial y apoya el respeto a la atención hacia quien se expresa en cada momento, facilitando la claridad de las exposiciones.

Por otra parte, resulta llamativo que quienes participan suelen informar, al finalizar el grupo, que se han sentido bien o les ha sido interesante que se hayan tocado tanto los temas más o menos conflictivos o trascendentes como los supuestamente superficiales.

También señalaría como de interés el *tempo*, el ritmo que se despliega, diferente del cotidiano e influido por las condiciones del encuadre mantenido.

### § 3. Aportes desde Levinas

*La autora.* La explicación de Adolfo me hace evocar el pensamiento levinasiano sobre el modo como ocurre el vínculo, y la posibilidad que se abre para generar una reflexión crítica sobre cómo se construye la relación con la otra persona. Sin embargo, en el caso de los Grupos IEC se trata del vínculo paciente y terapeuta, y eso genera unas interrogantes previas que conversaré con Adolfo. Me explico:

Siempre he visto con mucho respeto el rol de terapeuta, y hasta cierto punto, me siento a ratos incapaz de ocupar su lugar. «No podría ser psicóloga», he pensado alguna vez. Una de las razones que me ha llevado a especular sobre eso es que siempre he creído —desde mi posición de simple paciente y observadora curiosa de la actividad del psicólogo— que sería muy difícil tomar distancia de la posición de escucha auténtica a la otra persona. Me resulta un aspecto muy llamativo.

De alguna manera he creído —como paciente— que el psicólogo o la psicóloga me escucha (y casi podría decir que, aún más, me ha salvado la vida), pero una parte de mí sabe que no me escucha plena y auténticamente, sino que lo hace sobre la base de la elaboración intelectual que su tarea profesional implica. Es decir, el psicólogo no es el amigo con quien converso intimidades, sino alguien que mientras escucha tales intimidades necesita elaborar o calcular de alguna manera sus respuestas. Es lo que equivaldría, por ejemplo, a lo que yo reconocería coloquialmente como un *mal amigo*, o al menos un amigo de amistad cuestionable, en cuanto no me escucha cuando le cuento mis problemas, sino que se escucha a sí mismo hablando de mí.

Entonces, desde el punto de vista de la curiosidad de una paciente, me gustaría preguntar a Adolfo ¿un psicoterapeuta sería algo así como un *mal amigo*? ¿Cuáles son las visiones alternativas de este aspecto de la relación psicoterapéutica?

Para responder —y antes de darle la palabra a Adolfo— voy a comentar un poco sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas, que es quien nos ha hecho pensar conjuntamente sobre estos temas. Con ese fin, no hablaremos ahora de la relación terapeuta-paciente, sino de la relación entre dos personas, entre dos seres humanos, independientemente de su rol formal.

En el pensamiento de Levinas el vínculo con el Otro<sup>1</sup> es la fuente del proceso de humanización (Levinas, 1993). Ese vínculo se muestra en la proximidad del encuentro. Un encuentro que tiene carácter concreto. Levinas no está hablando de encontrarnos con la idea que nos podemos hacer del Otro, con cualquier otro o con un otro general o neutral que representa a los demás, sino con el Otro particular, singular. La proximidad se vive, entonces, a través de la corporeidad que acontece en la percepción

---

<sup>1</sup> Aun considerando la importancia del lenguaje inclusivo, hemos mantenido el uso del término *otro* (en muchos idiomas, con género neutro) por la traducción clásica al español de autores relevantes en nuestros campos como Levinas o Laing.

y, en ese sentido, en la sensibilidad. Y esa sensibilidad, en el caso levinasiano, se traduce como vulnerabilidad (Levinas, 2003). La sensibilidad de la que nos habla Levinas se resume en el sentirse afectado por el otro y por ello, vulnerable.

A partir de esta explicación, quisiera desarrollar brevemente tres aspectos del encuentro con el Otro de los que habla el autor.

En primer lugar, su *carácter pasivo*. El encuentro al que se refiere Levinas no consiste en una actividad o movimiento que nace del sujeto, sino de otro modo, de algo que le llega y se manifiesta en el modo como el Otro le afecta. De hecho, en términos más levinasianos, el Otro se impone y de alguna manera *me señala, me interpela*, sin yo conocerlo o siquiera tener alguna idea de él. Es un encuentro que se *padece*. La manera como el Otro me vulnera no está sujeta a mi decisión, a mi conciencia, sino me encuentro de alguna manera desnudo ante el Otro antes de concientizar al respecto de su presencia.

En segundo lugar, así como en la fatiga que resulta del movimiento, o en la senectud que resulta de la duración, así el Otro *me afecta* en el cuerpo. De allí que la proximidad con el Otro se entienda desde las sensaciones de *dolor y gozo* fundamentales (Levinas, 1977). El gozo de la autocomplacencia, del movimiento egoísta sobre sí mismo, se ve vulnerado y, simplemente como otro dato de mi existencia, me encuentro padeciéndolo. Es la no iniciativa de la *sensibilidad*, en la que nos encontramos padeciendo el encuentro con el Otro. Es, por decirlo de algún modo, el primer dolor, el dolor de la vulnerabilidad ante el otro. Y es precisamente en ese contraste de dolor y gozo donde surge la significancia primera, la ética que estructura y da sentido a las relaciones entre los seres humanos:

Sin necesidad de ninguna reflexividad, la vida moral empieza en el mismo instante que esa fragilidad pone al desnudo —“a flor de piel, a flor de nervios”— la sensibilidad. [...] despoja al sujeto de su gozo de la vida, de la certidumbre de que tiene todo el derecho a ser y de su soberbia. Encontrar al otro afecta a la sensibilidad y a la carne del sujeto, a las que desnuda y expone, hiere y aboca a la compasión y al “don que cuesta”.

[...] Sin embargo, el sufrimiento de la sensibilidad no responde a ninguna búsqueda deliberada, se produce “a pesar suyo”. Levinas no proclama, en efecto, la destrucción ni el odio de sí, no pide maltratarse —o dejarse maltratar— so pretexto de acercarse a quienes sufren. Tal masoquismo supone, por lo demás la existencia de un sí mismo que preexiste a la vida moral —aunque sea como sufrimiento— cosa que precisamente Levinas pone en cuestión [...] Simplemente dice que, lejos de



ser una cárcel o encadenarle a uno a sí mismo, el cuerpo —vulnerable y mortal— la carne y la sensibilidad enseñan la derecha de la asignación ética. [Chalier, 2002: 116-117].

Como se puede ver en las palabras de Chalier, el Otro —que se me impone— me hace sentir vulnerable y, en esa vulnerabilidad, que constituye el vínculo pre-originario en cuanto vínculo ineludible, me siento obligado a responder. Porque no hay nadie que pueda responder como yo. No hay nadie que pueda responder por el modo como el Otro *me* afecta (Levinas, 2003). Desde aquí emerge entonces la *responsabilidad*. Dicho en pocas palabras, el modo como el Otro me afecta hace surgir mi propia *subjetividad*, que no es otra que la sensibilidad manifiesta en la vulnerabilidad, y la respuesta que sólo yo puedo dar ante el modo como ese Otro me afecta. Se desvela, en consecuencia, mi *unicidad*.

En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, se entiende entonces que *el vínculo no plantea una relación simétrica*. El Otro se me impone y me hace sentir vergüenza, exponiéndome vulnerable. Por lo tanto, hay una cierta pequeñez propia que forma parte de ese encuentro con el Otro. Pero es precisamente esa pequeñez la que genera mi apertura hacia él. Es esa asimetría, mi pequeñez frente al poder del Otro, lo que me mantiene abierto a él. Su *infinitud* es mi permanente *búsqueda y apertura hacia él*. Dicho en otras palabras, es la imposibilidad de definirlo lo que me mantiene atento al Otro.

Para Levinas la proximidad con el Otro es, por lo tanto, asimétrica; no sucede de modo pre-originario entre dos *iguales* ni es recíproca, sino entre alguien vulnerable ante Otro que se impone, ocurriendo la sustitución.

Ante el Otro y el propio padecimiento o afectación sucede lo que Levinas identifica como la *sustitución* (Levinas, 2003). El Otro me sustituye en cuanto primero no *soy* yo, sino primero *es* el Otro para luego ser yo. No me sustituye el Otro en cuanto me anula sin más, sino en cuanto mi vulnerabilidad ante el Otro se traduce en mi exposición total.

Es importante destacar que la vulnerabilidad deviene del propio padecimiento o afectación; por lo tanto, se trata de la vulnerabilidad propia y no del Otro. Siguiendo a Levinas, la apertura pre-original al Otro no resulta del reconocimiento de *su* vulnerabilidad —que es el modo como suele entenderse— sino del sentimiento de la vulnerabilidad propia en esa relación asimétrica, tal como lo desarrolla el autor, y que

proponemos considerar, precisamente, como vínculo-fuente del propio y ulterior reconocimiento de carácter moral.

En consecuencia, partiendo de la idea de que las fuentes de la apertura a lo distinto radican en una sensibilidad marcada por la vulnerabilidad, tendríamos que abrir un espacio para que esta no fuera vista sólo como un peligro o amenaza para el sí mismo y una característica atribuible sólo al otro, sino como un modo fundamental y necesario de fundar una relación humanizadora con aquellos que no logramos concebir ni como nosotros, ni como otros susceptibles de reconocimiento. En las relaciones con aquellos que requieren mi reconocimiento se haría indispensable retornar al «antes que sí en presencia del Otro» (Levinas, 1977: 110); dicho de otro modo, sería indispensable la exposición primera en la cual se hace posible un primer vínculo, desde donde, ulteriormente, tender los puentes de la palabra, la conciencia y la moral (González, 2008).

Evidentemente que un autor como Levinas no se está dirigiendo de ninguna manera a un tipo de relación como la del terapeuta y sus pacientes. Sin embargo, siempre me ha parecido que su pensamiento tiene un enorme potencial crítico sobre el tipo de relación que establecemos con los otros con quienes nos sentimos de alguna manera distantes (González, 2014; Tenreiro, 2017).

Es como un llamado a no convertirnos en simples traductores o decodificadores de las diferencias de los demás, como si el único modo de conocerlos fuera a través del contraste con uno mismo, evadiendo la posibilidad de abrimos realmente al Otro en su distinción, indagando en su propio lenguaje y sus propios códigos. Quizás necesitamos usar más la imaginación y no sólo el entendimiento, para abrimos a la otredad.

Entonces confirmo mi pregunta a Adolfo: ¿Esta crítica tiene alguna cabida desde la perspectiva del terapeuta? ¿Crees que el terapeuta puede resultar desde cierta perspectiva algo así como un *mal amigo* o hay alguna otra alternativa en la autenticidad de la relación con el paciente? Y si existiera esa alternativa ¿se trataría de una posición ideológica de cada terapeuta o, de otro modo, podría llegar a ser la base ética de la relación humana con el paciente?

#### § 4. Propuesta interpretativa de los Grupos IEC

*El autor.* Donde se origina la relación paciente-terapeuta es en un encuentro entre dos otros que se sorprenden mutuamente. El otro es el infinito (Levinas, 1977), dos infinitos se encuentran, dos océanos sin orilla (Richards, 2020), y, en los grupos, seis, siete, nueve... infinitos que *vierten* a un espacio común. El terapeuta piensa, escucha, calcula, utiliza su técnica aprendida y experimentada durante años, pero no puede olvidar que es un ser tocado, inquirido, vulnerable a quien o a quienes se encuentra en un lugar compartido y que, además, debe dejarse vulnerar. Si soslaya esto, pierde su capacidad terapéutica y tapona la posibilidad de cambio del otro, porque deja de verlo y se antepone a lo vivo, a lo evidente. Necesita escuchar plenamente. No es un amigo o amiga, ni un *mal amigo*. La amistad es una implicación determinada, un tipo de relación donde se dan determinadas reglas de acercamiento, gozo, confianza. La relación terapéutica implica cercanía, sentimientos compartidos de reconocimiento, confianza, pero las reglas son diferentes. Sería, como marca Victoria, una visión alternativa, pero no es posible eludir la autenticidad del encuentro entre dos o más otros, no por nada, sino porque es lo primario.

La ideología que está en la base de los Grupos IEC es precisamente el reconocimiento de la libertad del otro (García de Sola, 2014), del insondable ser que está frente a mí. Esta ideología, esta posición de apertura hacia lo diverso con el mínimo temor hacia ello, creo que lleva espontáneamente a una posición ética, basada de hecho en el interés hacia alguien que te llama la atención, te cuestiona y te interesa. Desde ese reconocimiento de su libertad, de su especificidad, sin recelo, te preguntas y le acompañas mientras ves como desarrolla sus potenciales, y desde una, digamos, *ética del gusto*, animas a ese otro a seguir hacia *su adelante* y aprecias que encuentre una posición vital rica y satisfactoria.

El otro se aproxima mediante su corporeidad, eso es así, y, estando ante él, vivo el encuentro, su señalarme, su interpelación, y me afecta en mi propio cuerpo. Cuanto mayor apertura hacia lo que se me sobreviene desde la otredad, cuanto menor suspicacia ante las diferencias, tanto más podré ver sin las cortapisas de los prejuicios.

Por otra parte, me expongo vulnerable, pero esto no corresponde para mí a una relación asimétrica. La asimetría que señala Levinas, se da igual en el sentido contrario,

soy otredad para quien me ve desde su lugar. La vía de reconocer ambas asimetrías provoca, a otro nivel de significación, una relación simétrica, de igual a igual, donde nadie está por encima de nadie. Esto es lo que llevaría a la relación humanizadora. La apertura a lo distinto, al misterio, es la clave, y gran parte de nuestro trabajo terapéutico está relacionado con el reconocimiento paulatino que irá haciendo la persona identificada como paciente, de que el otro es distinto y no es lo que ella misma querría que fuera. En este descubrimiento de la otredad y su *diferencia de mí* se produciría el vínculo del que habla Victoria, en el que ulteriormente, se tienden los puentes de la palabra, la conciencia y, yo diría, el aprecio y el cuidado.

## § 5. Pensamientos de cierre

*La autora.* Muchas gracias, Adolfo, por tu capacidad de diálogo y cuestionamiento compartido, abierto a las dos caras de la moneda: la de quien hace de terapeuta y la de quien hace de paciente con curiosidad. Este diálogo continúa siempre abierto, enriqueciéndose de las reflexiones y de los hechos.

Si hay algo que parece conclusivo en nuestra conversación, es que la otredad de las personas que se encuentran y se inquieren mutuamente, mantiene permanentemente abierto el cuestionamiento a las teorías y las prácticas relacionales, más allá de los roles formalmente asumidos y aparentemente resueltos.

## Bibliografía

- Chalier, Catherine (2002), *Por una moral más allá del saber. Kant y Levinas*. Madrid, Caparrós.
- García de Sola, Adolfo (2014). «Communication and consciousness states: examples in a psychotherapeutic group with psychotics», en *Proceedings of the 12th International Symposium Communication in the Millennium*. Turquía, CIM, separata. <<https://cimsymposium.org/archive/>> [03/01/2021].
- García de Sola, Adolfo (2018). «Tratando la psicosis desde un nuevo encuadre grupal», en *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, n. 38. 117-123.
- González, Graciano (ed.) (2014), «Racionalidad práctica y sujeto moral», en *Razones para (con)vivir. Perspectivas de racionalidad práctica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- González, Graciano (2008), «¿Puede no ser moral la filosofía?», en Alonso, Andrés (ed.), *Emmanuel Levinas: la filosofía como ética*. Valencia, Universidad de Valencia (UV), 151-171.
- Levinas, Emmanuel (2003), *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca, Sígueme.

- Levinas, Emmanuel y Michel Field (entrevistador) (1993), *Interview with Levinas*.  
<<https://www.youtube.com/watch?v=Zvnk6moRmEA>> [21/11/2012]
- Levinas, Emmanuel (1977), *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Sígueme.
- Richards, John Henry (trans.) (2015), *Ashtavakra Gita*. Nueva York, Abhaya Books.
- Tenreiro, Victoria (2017), *Creer en el otro: aportes a la motivación moral a partir de Kant y Levinas*. Madrid, Ápeiron.
- Tenreiro, Victoria (2014). «Habermas y Levinas: hacia el diálogo desde dos niveles», en *Euphyía*, año 8, n.º 15. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 25-48.

